

Adelante.

PERIÓDICO DE CIENCIAS, ARTES É INTERESES MATERIALES.

Sale todos los Jueves y Domingos.

Precio de suscripción.—En Salamanca, 5 reales al mes, 14 trimestre.—Fuera, 17 reales trimestre. || Anuncios.—Gratis á los suscritores.—Un real á los no suscritos, no pasando de 20 líneas.

Al Cuerpo Escolar Salmantino.

1.º

La sed de delicias que todos experimentamos, es seguro indicio de que una felicidad desconocida es nuestro fin natural, porque Dios no hizo al hombre para que fuese desdichado. De esa congénita tendencia brotan tantas aspiraciones, tantos deseos, tantos proyectos, tantos programas, que según nuestros cálculos saciarán al corazón. Y nuestro corazón es el tonel de las Danaides; horadado por debajo se marcha cuanto le hechan y jamás se llena á pesar del incesante afán de las Danaides.

Qué es pues el hombre?Cuál su destino? He aquí el eterno problema de las Religiones, de la filosofía, de la moral, de la política y de la prudencia personal. Desdichado el mortal que no procura una solución á tal problema! Es un buque en alta mar sin áncora cuando se detiene, sin brújula cuando marcha. Reparad en torno vuestro, al que pasa por la calle, al que vocea en un café, al que trepa á las distinciones del mando, al que engorda en un ocio venturoso... Internaos en la intimidad de sus vidas, mundo sin sol, que si no es la noche, tampoco llega nunca el día. Inquirid, examinad, preguntadlos... —Qué os contestan?—Sentimos un secreto instinto que nos impele á buscar algo por afuera; porque aquí adentro hay un gusano roedor llamado *saciedad*, *fastidio*, que encontrándonos solos nos devora. Yo, dice uno, no voy á caza por la liebre; si me la dieran por no ir, la despreciaría: Yo no voy al juego por tantos ó cuantos céntimos, si me los dieran por no ir, no los quería: Yo no voy á la zarzuela por lo que esta significa; bien sé que lo que no merece la pena de decirse se canta. Pero no yendo á caza, al juego ni á la zarzuela, la desabrida *saciedad*, esa alimaña devorando y rumiando sin cesar...

Pirro, decía Pascal, se proponía gozar de un gran reposo con sus amigos luego que conquistase una gran parte del mundo: Cineas le aconsejaba que anticipase esa dicha, que gozase desde luego de tal reposo sin ir á buscar tales fatigas. Uno y otro exponían que el hombre puede contentarse consigo mismo, sin llenar el vacío de su corazón de esperanzas imaginarias. Pobre ministro! la vida pacífica que le aconsejas, sería mas trabajosa que las guerras que emprender quiere.

Es preciso gastar la actividad esencial de nuestro ser para acallar el sonido de nuestra miseria continua. No podemos curar la miseria, la ignorancia, ni la muerte; pues se-

remos felices si no pensamos en ellas. No se puede curar la llaga; pues tapadla. «Lejos »pues la importuna sabiduría que no predica »mas que tristeza; venga la locura si llega »acompañada de las delicias y de la felicidad.» Tal es el lenguaje que nos legara el escepticismo; tales sus dogmas, si dogmas pudieran llamarse.—Y sus frutos? El poeta de la duda los referirá. Lord Byron es el símbolo del hombre descreído, es la víctima de la desabrida *saciedad*. Oigámosle con gusto por su sinceridad; con compasión por no haber encontrado á Dios, noción suprema que ilumina al que no quiere perderse en el oceano del mundo.

Preguntárame que pesar secreto

Mi juventud corroe y mi alegría?

Y en vano buscarás con ojo inquieto

Como endulzar esta tristeza mia.

No es desprecio, no amor, no por mi fé,

Ni honor perdido de ambicion rastrera,

Lo que me trae así de esta manera

Y hace que hoy odie lo que mas amé.

Advierte, querido lector, que Byron habla con Inés, su aspiración, su dicha en otros días, y escucha la poesía de la *saciedad*.

Es el cansancio, es la tristeza,

De cuanto encuentro, veo, oigo... ah!... sí,

Ningun placer me causa tu belleza,

Tu ojo no tiene encanto para mí,

Es verdad: los encantos de los sentidos concluyen pronto: la *saciedad* los reemplaza: desdichado el mortal que no divisa algo de impercedero. Qué destino es el suyo? Byron lo dice:

Es la sentada, es la incesante suerte

Del fabuloso hebreo, del errante;

Mirar no puedo mas allá de muerte,

Y aquí no goza paz un solo instante.

Ciertísimo: el que no cree mas que lo que llaman *realidad*, se desespera. Si Dios no existiera, decía Voltaire, era preciso inventarle: si Dios no existe, decía Rousseau, el malo solo discurre: Si no divisamos algo mas allá de la tumba, la interpelación de Job no tendría solución. Sin las nociones que prestan quietud al espíritu, y al corazón esperanza, adonde va el hombre? Oigamos á Byron:

Quién puede huir de sí? qué desdichado?

Siempre, ay! me sigue con malvado intento

Aun en el país mas apartado,

El diablo de la vida — el pensamiento.

Lo que al hombre eleva por cima de todo lo creado, el pensamiento, es en verdad el diablo de la vida de todos los que conducidos por la imaginación y los sentidos, agitados por ese ardor febril de las ilusiones, llenan el espíritu de quimeras y el corazón de anhelos nocivos. La virtud de la inteligencia, la energía de la voluntad, la fé en lo bueno y en lo bello, languidecen un

día, se marchitan otro, y el pensamiento devora á sus propios hijos como Hugolino en su espantoso encierro. El desengaño, la desesperación, la saciedad, el indiferentismo hacen hablar como al poeta:

Gozan algunos de un placer risueño,

Gozan en eso que abandono yo:

Que se prolongue su dichoso sueño!

Cual yo del sueño no despierten, no.

El escepticismo no tiene entrañas, ni quiere prosélitos: no piensa mas que en sí y como en sí no ve nada de consolador insulta á los dioses como Prometeo.

Mi suerte es ir con afanoso anhelo

De malditos recuerdos perseguido

Aquí y allá... mas quédame el consuelo

Que lo peor de todo he conocido.

Y le pregunta Inés:

Qué es lo peor?—sonríe y no te asombre...

Olvida tu pregunta, Dios eterno!

No mires nunca el corazón del hombre.

Vieras que allí encerrado está el infierno....

La poesía infernal del escepticismo llegó con Byron á toda la altura de su meridiano, Es el heredero directo del siglo XVIII, se viste de su manto, y se atormenta bajo de ese vestido maldito, como bajo la túnica del Centauro; dá gritos espantosos porque no encuentra á Cristo en los tabernáculos consoladores. Quien hubiera dicho á Voltaire, á Helvecio, á Diderot, á Holbat que sus teorías, sus obras de moral puramente humana, habian de terminar en la execrable asercion de que *el corazón del hombre es el infierno?* La ley natural del primero, la moral universal del segundo deben ser consideradas, deben ser miradas como á las sirenas, á la cola!...

Interrumpimos este artículo por acomodarlo á las dimensiones del periódico. No se nos diga le falta unidad, pues no es mas que un miembro incompleto de un serio pensamiento encaminado á aconsejar á la juventud la necesidad de la adquisición de principios sólidos que la liberten de errores y desengaños.

Bejar 11 de Marzo de 1860.

El Director de su Instituto,

NICOMEDES MARTIN MATEOS.

TEORÍA DEL INTERÉS.

Interés, deber; he ahí los dos grandes móviles que agitan á la humanidad. En el origen de los pueblos, cuando el hombre no reconoce en sí mas que un miembro de su familia, cuando su corazón late al verla prosperar y sufre en su desgracia, cuando al-

zando sus ojos al cielo advierte que hay un ser mas grande y poderoso que todas las criaturas reunidas que mira á su derredor, entonces obedece; no porque conozca lo que es el deber, sino porque su mente aprecia su debilidad y el dolor ageno llena su pecho de amargura. Pero cuando la civilizaci6n derrama por todas partes la luz de la ciencia, cuando la cabeza impone leyes al corazon, cuando el raciocinio ahoga el sentimiento, entonces el hombre estudia y conoce sus deberes, mas su propio bienestar es el único principio que regla su conducta.

Las teorías del deber y del interés, no son invenciones de los filósofos; son las diversas fases porque pasa la sociedad. Dios conociendo el fin para que nos habia criado, nos dió no solo la mas santa de las leyes, sino tambien la mas sabia y la mas justa: despreciando á los ángeles rebeldes, quiso que acatásemos el deber, y dándonos el libre alvedrio gravó tambien en nuestra mente la idea innata de la justicia: no quiso que fuéramos máquinas, sino hombres. Pasaron años y siglos: el ser libre conoció el poder de que estaba dotado: y viéndose entre el dolor y el placer, quiso apropiarse este último, llamó felicidad á la satisfacci6n de sus pasiones y justicia al egoísmo. Pero conociendo el deber, no pudo menos de respetarle, de defenderle, en tanto que sus ávidos ojos no deseaban mas que el interés, y su alma in-noble no procuraba mas que el goce de los sentidos. De aquí nació la hipocresía, esa bella máscara con que se cubre la hediondez del vicio y la fealdad del crimen.

Mas el hombre no se contentó con respetar el deber y seguir al interés: momentos hubo en que dejando de ser hipócrita, no solo ha confesado sus mezquinas miras, sino que las ha elevado á principios y las ha promulgado como leyes. Huyendo de Scilla dió en Caribdis. ¿Qué sistema es el peor? ¿qué debemos hacer? ¿á quién debemos seguir? Analicemos rápidamente la cuestion histórica.

Aristipo estableció el sistema del placer sensual: Epicuro ha sufrido los virulentos ataques que este merecía. El filósofo circense cercado de riquezas, en medio de una sociedad corrompida halló discípulos en los mercaderes, en las cortesanas y en los tiranos: enseñando que las sensaciones gratas eran el bien, la felicidad del hombre, halagó sus vicios: predicando que *debemos dominar las circunstancias* instituyó el egoísmo por principio; quiso que cada hombre aislado fuera un dios de cuanto le rodeaba.

No fué tan lejos Epicuro: nacido débil, enfermizo, sensible, todas las emociones grandes y profundas estremecían su cuerpo y atribulaban su alma. La ciencia le abrió su seno y se arrojó en sus brazos creyendo hallar el supremo bien del hombre en la tranquilidad. Su único deseo era saber: un delicioso jardín su escuela: sus discípulos todos los que sentían y amaban la belleza. Porque odiaba el dolor no le quería ni para sus semejantes; temiendo las grandes sensaciones no buscaba los placeres borrascosos; deseando la paz no turbaba la de sus conciudadanos por lograr un goce impuro ó realizar una vana ilusion. Amaba las flores y las aves y no puede ser malvado el que guarda en su pecho tan tierno sentimiento. Pero ¿no

destruía el deber, la religion, todo lo que engrandece el alma, con su teoría del placer? ¿donde se encontrarían esos héroes, que el mundo admira, si hubieran respetado sus doctrinas? ¿podría el cristianismo enumerar esa legión sagrada de mártires que regaron el árbol de la cruz con su sangre inocente, para que brotasen las mas hermosas flores y produjesen los mas hermosos frutos para el cielo? Un pueblo de epicureos empezaría por ser la sociedad de los sabios y concluiría por ser un rebaño de bestias: la paz les arrastraría á la indolencia, esta al embrutecimiento.

Roma republicana fué estóica; tuvo sus héroes: sin embargo, Lucrecia no fué la víctima de la honra, sino del remordimiento: Bruto y Cásio no fueron los salvadores de la república, sino unos asesinos vulgares: sus nombres se confunden ya con los de Jacobo Clemente, Ravailac y Louvel. Roma bajo el imperio fué epicuréea: Lucrecio habia cantado los placeres y se arrancó la vida en un momento de desesperacion. La gloria estaba guardada para el poeta venusino, para el primer poeta lírico del mundo. Adorador de la vida del campo cuando estaba en la ciudad: y de Roma cuando se hallaba en su cómoda quinta, cantaba el placer, porque donde quiera que se hallaba no podia vivir sin goces. Superior á Anaerconte, aunque como él vate de la culta sociedad, fué el eco de aquella Roma corrompida, que encenagada en los vicios apenas tenia tiempo de enumerar los pueblos que sus hijos conquistaron.

Restablecida la ciencia en Europa, todos los sueños de los filósofos antiguos reaparecieron: unas veces tales como se habian conocido, otras mezclados entre sí ó modificados segun las necesidades de la época. El sensualismo y el interés tuvieron tambien sus intérpretes. Los grandes poetas del siglo de oro de la literatura francesa ya que no sus defensores, fueron al menos sus discípulos y en union de los ministros y de las amigas de sus reyes, procuraban vivir á su manera, disculpando su atrevimiento con la doctrina de Epicuro. Los moralistas anatematizaron semejante sociedad, y confundiendo teorías é interpretando hechos creyeron ver la imágen de Luzbel detrás del célebre nombre de tan famoso griego. Mas ni ellos, ni los que anteriormente habian declamado contra las ilusiones que se forjaban acerca de los principios de aquel filósofo, quedaron sin contestacion: y entre otros el gran Quevedo, honra y gloria de España, esgrimió su docta y temible pluma en pró de la ilustre víctima del error. Sin embargo, su temeridad hubo de costarle cara: la envidia le llamó infame y la ignorancia pidió á gritos la hoguera para uno de los pocos que se atrevieron á decir la verdad á aquel siglo relajado y cínico como un viejo y supersticioso como un niño.

Inglatera, la nueva Cartago, país del comercio, no podia menos de rendir culto al interés. Cumberland construye los cimientos de la escuela utilitaria: Locke establece el sensualismo psicológico: Shaftesbury piensa en el deísmo epicureo: le formula Bolingbroke y el clásico Pope le adorna con las galas de la poesía. Estudia Voltaire estos sistemas, los mezcla, los confunde y los traslada á su patria para combatir las preocupaciones que reinaban en Europa.

Pero el materialismo predominó en Francia: los fisiólogos invadieron el campo de la filosofía: y el pensamiento se dedujo de la materia como si esta fuera capaz de pensar. El sensualismo reinaba en todos los corazones: el deseo de gozar traía en pos el deseo de adquirir: el interés era el dios de la sociedad. Aparece Helvecio, estudia al hombre y deduce la moral mas estraña que puede concebirse. Bentham, su admirador, la aplica al derecho, y en los muchos años de peregrinacion por este mundo fué el apóstol del interés, el enemigo del deber y de la justicia.

Aun hoy tiene discípulos la escuela utilitaria: pero la mayoría de los jurisconsultos y filósofos la combaten; ¿por qué no han logrado aniquilarla? ¿qué tenebroso genio cuida de su existencia? ¿por qué es el fundamento de muchas leyes? Aun no lo saben sus enemigos y tienen encarnado en sí el germen de semejante doctrina. Preguntádselo al que recibe una moneda por las gracias que dispensa: preguntádselo al que cambia los mas sabios principios de la moral evangélica por un puñado de oro: y al que delante de los tribunales trata de defender el derecho ó las infamias de su cliente solo porque le ha llamado y le ha ofrecido dinero: y al que vende los cantos de su musa como si fueran mercancías: y al que en alas del favor no ve mas que esclavos en sus inferiores y enemigos en sus hermanos: preguntádselo en fin á la sociedad que ha convertido las obras de misericordia en oficios lucrativos y trafica con la caridad y la justicia: todos os dirán, si ponen su mano sobre el corazon y escuchan la voz de su conciencia, que solo existe para ellos una cosa, que es su cuerpo: un solo medio de adquirir la felicidad, el interés; un solo deseo, un fin único, el goce material.

Llamad á los utilitarios impúdicos, pero no digais que carecen de lógica sus raciocinios. Ven la malicia del mundo y no encontrando medio de corregirla la elevan á la categoría de ley: quieren reglar el mal para que no pase de ciertos limites, para que la sociedad no se convierta en anarquía y volvamos á los tiempos de barbárie.

Maquiavelo vió sentada la tiranía sobre todos los tronos de Europa y dijo «el mejor príncipe es el tirano mas sagaz:» ¿por qué? porque siendo el mas temido, el mas poderoso se sobrepone á todos y será dueño del mundo y no dejará alzar delante de él ningún poder estraño.

Pero no debemos contentarnos con semejantes teorías; Dios lo exige; el hombre no debo oponerse á sus mandatos.

J. HUERTA.

VARIETADES.

—La abundancia de materiales apenas nos dejó espacio en el anterior número para dar las gracias á nuestro apreciable cólega *La Union Castellana*, por la feliz acogida que nos ha dispensado segun las palabras que ya trascribimos. Hoy volvemos á espresar nuestro agradecimiento, pues cuanto mas nos fijamos en sus espresiones mas lisonjeras nos parecen. Pero no es esto solo á lo que nuestro cólega se limita, celebra, tambien los adelantos de las provincias castellanas porque todo contribuirá al

gran pensamiento de la union, y eso nos recuerda la idea que le sirve de norte, la alta mision que está desempeñando en la escena periodística.

Por nuestra parte estamos dispuestos á secundar tan feliz pensamiento, no solamente por ser hijos de una de esas provincias hermanas, sino como estudiantes jóvenes, en cuyos pechos tienen siempre cabida las empresas nobles y generosas. Y á la verdad que si algo de noble y generoso puede haber, nada como contribuir á estrechar los lazos de pueblos que Dios ha querido sean hermanos, que lo fueron en otro tiempo, y en cuya union está el germen de su vitalidad y bienandanza.

La historia de las provincias castellanas, su clima, sus costumbres, sus producciones, su lenguaje, todo es idéntico, y todo está probando la reciprocidad de intereses y las grandes ventajas que de esa union han de reportar en el porvenir. Pero al espresarnos de este modo no se crea que nuestros deseos consisten en separar á Castilla del resto de España. Lejos, muy lejos de nosotros semejantes aspiraciones: primero que castellanos somos españoles, pero cabalmente en eso nos fundamos al proclamar la union. Si España ha de ser grande y poderosa tienen que serlo antes todas y cada una de sus provincias, y para que las castellanas desarrollen los grandes gérmenes de riqueza que su suelo encierra, preciso es que se estrechen, que se unan y así juntas acuerden los medios de alcanzar la comun prosperidad. No decimos mas por hoy, y para dar un fiel testimonio de nuestra adhesión á semejante idea esperamos que nuestro colega promueva el pensamiento de regalar entre toda Castilla un navio de guerra al Estado, ya que, como ha probado la Gaceta militar, casi es imposible hacerlo por cada provincia.

—Sabido es el magnífico pensamiento que hoy ocupa á nuestros entusiastas compañeros, de regalar al Estado un buque de guerra, si todos los escolares de España (lo que no dudamos un solo instante) hallan hacedero

su proyecto, y responden al llamamiento, que les harán en debida forma tan luego como tengan la competente autorizacion del Sr. Director de Instrucción Pública, que se espera muy pronto. Podemos asegurar que la Comision encargada de llevar á feliz término este importante asunto, tiene acordado un medio de realizarlo, que por lo original y lo seguro corresponde á lo atrevido del pensamiento. No podemos ser mas explícitos por hoy; ya tendremos á nuestros lectores al corriente de cuanto diga relacion á esta gran empresa.

Mientras tanto, pues que hemos adelantado la noticia de la idea de esta Universidad, que los periódicos de la Corte han reproducido, esperamos que todos los cuerpos escolares del reino, dando por hecha la invitacion del de Salamanca (pues confiamos en la venia del Sr. Director de Instrucción pública) procedan á imitacion de nuestros hermanos de Madrid al nombramiento de las comisiones respectivas, que hayan de recoger sus votos y donativos, y á todos los demas actos preparatorios, para de ese modo dar cima en brebe á tan interesante cuanto patriótico asunto.

Restanos solamente dar nuestro parabien á los estudiantes de Madrid que tan dispuestos se muestran siempre á secundar todo gran pensamiento, por imposible que parezca su realizacion. ¡Honor y gloria á la Nacion que tiene la dicha de admirar tan sublimes rasgos en su juventud estudiosa! ¡Paso á la nueva generacion que con tal brillo sabe escribir la primera página de su historia!

—Hemos tenido el gusto de oír en la Iglesia de la Clerecia algunas conferencias á los PP. Jesuitas. El asunto de tales conferencias es la institucion de la Iglesia, sus caracteres y dotes.

El viernes último manifestó el orador su talento y las ricas galas de su imaginacion en el tan controvertido asunto del sentido de las palabras divinas *Tu es Petrus*....

El orador dijo muy bellas cosas sobre la historia del Papado y se calló otras tambien muy buenas. La indole de nuestro periódico nos sella los labios sobre esta cuestion.

Solo diremos por hoy que deseariamos ver la cátedra del Espiritu-Santo mas, mucho mas elevada, para que nunca llegara hasta su altura, para que no turbara la voz del ministro de Dios, el miserable susurro de las hojas de un pobre folleto que rastrea por el mundo de la política.

Pero no es de esto de lo que intentábamos ocuparnos: queremos llamar la atencion de la autoridad á fin de que evite, que esas conferencias que evidentemente tienen por objeto la instruccion moral de las clases trabajadoras, se conviertan en focos de escándalo, y horas de revista, donde no pueden asistir á satisfacer sus necesidades religiosas las personas que conserven rubor bastante á colorar su frente á vista de tal profanacion. Claro es que nos referimos á esas reuniones ó *corros* que tan descaradamente forma el sexo vigoroso aun dentro de la Iglesia misma, y que la autoridad puede impedir sin salir del círculo de sus atribuciones.

ROBO SACRÍLEGO.—Hace pocas noches se introdujeron en el templo parroquial de la Magdalena de esta Ciudad unos ladrones con el deseo impuro de despojar sus altares de las pocas alhajas que aun tenían. Pero fuera efecto del miedo ó de un temprano arrepentimiento solo se llevaron unos doscientos rs. que habian dedicado los fieles á las ánimas: el copon que se conoce sacaron del sagrario y vaciaron sobre el ara con ánimo de llevárselo se halló en el templo: algunos cajones se conocia que habian sido violentados, pero nada faltaba de ellos. Lástima es que en la católica España se reproduzcan tan á menudo los robos sacrílegos: ningún delito debia perseguir y castigar con mas rigor la autoridad, para que ya que no los detenga el temor del infierno, que la ira del Eterno les prepara, apaguen sus impuros deseos las penas mas severas.

En estas pláticas pasaron gran rato padre é hijo. Una alianza ventajosa no era asunto de poco mas ó menos: era un negocio importante; el sueño que por mucho tiempo halagó la imaginacion del viejo. Como había nacido traficante necesitaba dejar bien puesto su pabellón: casar á un hijo, no ignoraba que era dar nominalmente algunos miles, y en cambio adquirir nuevas amistades y alcanzar grande influjo para con los que tienen mando; ó poder; y sobre todo para con los agiotistas, que aunque no tienen ninguna de las dos cosas, logran mas que los que á nosotros, miserables pigmeos políticos, nos parecen gigantes: tambien es cierto que para muchos la luna es mas grande que el sol.

D. Gabriel pensaba como su papá: pero varios sentimientos luchaban en su corazon. En primer lugar no había iniciado la idea: y su orgullo se rebeló y protestó en contra de su deseo: en esto daba muestras de ser un gran hombre. Chateaubriand hubiera sido republicano si otros no se le adelantaran para llevar á cabo la revolucion; él mismo lo confiesa: y sin embargo defendió el absolutismo: con lo que consiguió realizar el monstruo de que habla Horacio á los Pisones. En segundo lugar, germinaba en su pecho, no diremos amor, por que tal vez nos equivoquemos, sino un deseo de casarse con la novia que le destinaban, porque era rica y bella. Y por último, le dominaba todas sus potencias el ansia mas ridícula de aparecer hombre de talento y francamente hablando solo lograba hacerse estravagante.

De elementos tan diversos nació la duda. Así es que al quedarse solo empezó á meditar y cuentan que decia con tenebrosa voz y melancólico estilo:

—¿Que haré? La duda me mata.... ¡oh! siempre la duda. El hombre no ha venido al mundo mas que para dudar. ¿Que será? Si me hubiera muerto de niño se acordaría hoy alguien de mí? Como dice muy bien Chateaubriand, «una bala pudo romper el huevo del águila» y el que mas tarde sería un genio, queda reducido en un momento á un monton de polvo,

Esta elucubracion le quedó sin fuerzas: dijo cuanto sabia: D. Simeon no entendió una palabra y si no estuviera muy satisfecho del talento de su hijo le hubiera creído loco. Sus reflexiones le hacian reir: pero la ira que brillaba en sus ojos le obligó á replicar:

—Vamos, Gabriel, no te enfades: yo lo dije sin intencion....

El orador, sin hacer caso, tosió y despues de arreglarse el lazo de la corbata, echó una mirada por todos los muebles del gabinete; pero no tenían manos con que aplaudir; ¡qué lástima de auditorio! A escuchar su peroracion media docena de necios, que aunque no le entendieran, porque no hace falta para el caso, hubieran metido mucho ruido, como fieles cronistas tendríamos que poner entre paréntesis «muchos aplausos», «aplausos repetidos» y los lectores no tendrían que cansarse en discurrir si era bueno ó malo el discurso: y esto era siempre una ventaja para el público que espera que le instruyan al vapor y por poco dinero.

El orador continuó:

—Si no somos bellos, en cambio hay en nuestro rostro un no se qué.... indefinible: un rayo tal vez de la divina luz. Nuestros ojos brotan fuego; ¿no lo ves? el fuego que anima y consume nuestra alma; que nos hace vivir una doble vida: que nos hace caminar

á pasos de gigante hacia el sepulcro
archivo de los siglos y....
no acierto ¡qué lástima! hum.... cárcel inmensa.... no, no está bien: hum.... ¡ah! ya dí con ello

archivo de los siglos, negra cárcel,
do esperan los mortales su sentencia.

Aquí dió fin D. Gabriel á su obra y el papá observando su ridícula gesticulacion, su gravedad cómica y los grandes esfuerzos que tubo que hacer para darla fin, volvió á su natural alegría y alborotó él solo mas que el público mas numeroso y entusiasmado.

—Bien, bravo; gritaba, abrazando á su hijo: el que tubo la amabilidad de sonreirse de satisfaccion y contestar:

GUERRA DE AFRICA.

—Principiamos esta revista

dando á nuestros lectores el curioso resumen de las fuerzas disponibles en operaciones el día 7. jefes, 207; oficiales, 2.055; tropa, 44.064; caballos, 3.698: y de cuyos guarismos están escluidos los empleados en guarniciones, comisiones, con licencia extraordinaria y los enfermos y heridos. A la verdad que no creíamos tener en Africa un ejército tan numeroso, atendiendo á las muchas bajas que las enfermedades y los estragos de la guerra han ocasionado desde el principio de la campaña. Y tanto mas nos lisonjea esa cifra cuanto que su fuerza no la constituye solamente el número, sino el ser todo un ejército de valientes que ya están acostumbrados á las fatigas y penalidades de una sangrienta guerra. Con soldados como estos, con jefes tan entendidos, con las arcas del tesoro tan abundantes, y sobre todo con una opinion tan decidida como es la de España, no hay que dudar del resultado de tan gigantesca empresa. Hágase la paz en Tetuan ó en Tánger, en Rabat ó Mequinez siempre nuestra honra quedará á salvo, y aseguradas para el porvenir ventajas muy grandes á nuestro comercio, á todos nuestros intereses y á la civilizacion en general.

Desde nuestro anterior número han corrido muchos rumores de paz, fundados en el telegrama que el General en jefe espidió el 12. Pero á nuestro juicio ese parte lo que anuncia no es la consolidacion de la paz, sino la continuacion de la guerra, y en la enérgica respuesta del Duque de Tetuan se vé que ha comprendido perfectamente la volubilidad de sus enemigos y lo poco que nadie puede fiarse de sus promesas y palabras. No hay pues que desesperar de que nuestra bandera ondee pronto en los muros de Tánger; ésta es nuestra opinion como la de casi toda la prensa de Madrid y especialmente la ministerial.

Segun el parte del General en jefe nuestras pérdidas en la accion del 11 consistieron en 2 muertos y 17 heridos en las clases distinguidas, contándose entre los últimos el presunto heredero del Duque de Tetuan D. Carlos O'Donnell; y 19 muertos y 179 heridos de tropa, la mayor parte leves. Además se cree que haya muerto ahogado en el rio D. Antonio Leguei, Comandante de caballeria de la Albuera.

REVISTA SEMANAL DE MERCADOS.

Precios medios de los granos en Salamanca.

Trigo superior 35 rs. fanega, cebada 22, centeno 24. Algarrobas 21. Garbanzos 115.

Estos mismos son con levísimas alteraciones los precios en todos los mercados de la provincia, si se exceptuan Ciudad-Rodrigo y Fregeneda, donde se mantienen por lo general algo mas altos. Movimiento poco, reducido en la Capital á los acopios para las fábricas del Tórmes. El centeno se busca algo mas para Ciudad Rodrigo y la Fregeneda. Fuera de esto apenas hay demanda, y los tenedores se afirman sin embargo.

Lo mismo sucede en casi todos los mercados de Castilla.

En Valladolid se nota bastante escasez en el canal, pasando el trigo de 57 y medio á 38 reales fanega de 92 libras.

En Rioseco hay alguna mas animacion, cotizándose algunas partidas á 38 y 38 y medio reales fanega, y solicitándose la cebada de 17 á 17 y medio rs.

En Alar del Rey continúan los precios de 40 á 41 rs. fanega de 92 libras. Entrada regular.

VINOS. Su situacion no se modifica ni en alza ni en baja hace tiempo. Sus precios se mantienen firmes, atendido á que las compras se hacen con regularidad, lo mismo para el consumo, que para embarque.

SOLUCION Á LA CHARADA ANTERIOR.

Debemos á la amabilidad de una suscritora, muy linda por cierto, el siguiente intencionado acróstico solucion á la charada anterior. Nada decimos á nuestra favorecedora por lo mismo que quisiéramos decirle mucho en demostracion de nuestra gratitud. ¿Dónde habian de llegar los sueños mas dorados de un gacetillero novel, si pasaran mas allá de cautivar por un momento la atención de las bellas?

—ienes muy buena eleccion;

—na charada preciosa.

—a dedicas á una hermosa,

—la das tu corazón,

—Porque en sílabas te diga

—certada solucion....!

—o pertenece á.... mi amiga?

Y.....

Un suscriptor nos ha remitido el siguiente soneto

A Pepita.

Disfruta, Pepa, de tu nombre el día
lleno de mil placeres y dulzura,
ostenta en el tu mágica hermosura
brillando en ella plácida alegría:
tal es mi anhelo, hermosa amiga mia,
y esta amistad tan llena de ternura
por ti sacrificará su ventura
y á tu felicidad la pospondría.

Con tu amada familia y á su lado,
nada ambicionarás, serás dichosa,
¡mas qué digo! quizá, quizás el hado
te tenga en este instante pesados,
y un recuerdo tal vez, recuerdo amado
nuble tu frente bella y candorosa.

Por todo lo no firmado,
el Editor responsable, José Atienza.

Salamanca, 1860.—Imprenta del mismo,
calle de la Rua, número 45.

—10—

—Gracias, papá: ahora conoces cuanto valgo; ahora es cuando me aprecias en lo justo.

—Pero oye, dijo D. Simeon, dándose una palmada en la frente. Se me ha ocurrido una idea conforme venia por la calle. Dentro de poco espero que se case tu hermana Regina: ya ves, con medio millon de dote puede escoger un buen marido: además de su belleza, que es un gran bocado. ¡Oh! bien sé que á muchos se les encandilan los ojos al verla tan hermosa, tan elegante; por que mi muger es un portento en eso de modas y la viste muy bien: ha.... como tu madrastra no hay ninguna....

—Bien, papá; pero la idea.

—¡Ah! sí ¿la idea? Vamos ¿á que no la adivinas? Dijo contoneándose muy satisfecho; estaba tan poco acostumbrado á tener ideas....

—Adivinar... replicó Gabriel, en tono que indicaba que no se habia entretenido nunca en descifrar logogrifos.

—Piénsalo bien, exclamó con aire de triunfo D. Simeon: y si lo aciertas te doy... te doy...

—Y sobre qué versa esa idea?

—Toma: si te lo digo no tiene gracia maldita.

—Es que...

—Voto á San... con tu talento nada hay difícil. Raciocina.

—¡Oh! sí; los poetas tenemos el don de adivinar: eso es lo que significa la palabra *vate*.

—Yo bien lo sabia.

—Pero nuestras adivinaciones, replicó Gabriel en tono lúgubre, son terribles: muertes, desgracias...

El banquero dió un salto: no porque sus nervios sufriesen con tan imprevisto ataque, ni porque las ideas románticas le sobrecogiesen de espanto, sino porque la vida le agradaba demasiado para que le divirtiesen semejantes memorias.

—Hombre, poco á poco: de todo se trata menos de eso, ya ves, casarte no es matarte.

—¿Con qué pensabas en mi boda?

—11—

—Sí, hijo mio; sí: Sé que te agrada Clemencia, la de D. Valeriano: y á fé, que hasta en esto das muestras de tu esclarecido talento. Es muy rica.

Entre los hombres de negocios se miden las capacidades por el bolsillo ó por la facultad de hacerse un caudal envidiable: para conocer la intensidad de sus amistades no hay mas que un termómetro, el dinero.

—Todo es galanteria, dijo con desden el primogénito. No hablemos mas de eso: yo casarme...

—Y ¿por qué no?

—¡Yo casarme!

—¡Que! ¿He dicho algun despropósito?

Y con una jovencilla... con una mocosuela...

—Pues; con una muger bonita. Estoy tentado por creer que no eres hombre.

—Papá: tu me injurias.

—Bien, bien: si no quieres...

—No, de ninguna manera; es imposible. Si no fuera poeta, tal vez: pero... en fin lo consultaré: no quiero ser ni mas, ni menos que esas grandes lumbreras

que con su genio el mundo iluminaron.

Si mal no recuerdo, Byron odió á su esposa. Y Shakespeare? y Goethe? Mucho dudo que se unieran á una muger con tan terrible lazo,

—Como tu quieras: pero míralo bien porque la juventud... la sangre... ¡que demontre! el hombre siempre es hombre y cuando se le sube lo santo al cielo...

—Ya veremos.

—Es que el negocio urge. ¿No te gusta?

—Pesch: estoy indeciso.

—Pues decidete antes que se case con otro: que á las mugeres siempre les corre prisa y si dan en pedir matrimonio se casan con el primero que llega, aunque sea un asno. Pero estoy enseñando el padre nuestro al cura: ¿qué he de decirte que tu ignores?

Es fama que en su vida habia estado tan filosófico D. Simeon: Sancho conocia la verdad muchas veces á pesar de ser simple.